

Discurso de Aceptación del Reconocimiento al Liderazgo Excepcional LCWR 2017
11 de agosto de 2017 - Orlando, Florida

Constance FitzGerald, OCD

¿Cómo puedo agradecerles adecuadamente por honrarme? Aprecio profundamente su cálida bienvenida y sus muchas expresiones personales de agradecimiento. Desde el momento en que Sor Joan Marie Steadman me llamó y me preguntó si aceptaría el reconocimiento de LCWR (la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas), me quedé asombrada y algo avergonzada por su confianza. Grandes mujeres religiosas, gigantes, recibieron este reconocimiento en el pasado: Mary Luke Tobin, Mary Daniel Turner, Margaret Brennan, y otras líderes sobresalientes en la Iglesia de los Estados Unidos. Al lado de ellas me siento muy pequeña. Con algunas de ellos he tenido el privilegio de caminar de cerca este largo peregrinar de la vida religiosa desde el Vaticano II. Conozco el coraje, la profundidad espiritual, la auto-trascendencia, la inteligencia, la sabiduría, la creatividad, la resistencia que se necesitó para servir y dirigir a las religiosas como lo hicieron. Por esto muchas grandes mujeres me vienen a la mente - demasiadas para mencionarlas por su nombre. ¡Ustedes están entre ellas, grandes mujeres!

Es muy importante para mí aprovechar esta oportunidad para dar testimonio y agradecer a una larga lista de liderazgo de LCWR por el fiel y valiente apoyo, colaboración y amistad que han ofrecido a las mujeres contemplativas durante muchos años. Algunas comunidades contemplativas, incluyendo la mía, están asociadas con LCWR desde sus comienzos como CMSW Conferencia de Superiores Mayores. En una carta a la Hermana Mary Luke Tobin en 1967 por la Sagrada Congregación para las Religiosas se nos negó explícitamente la afiliación plena, para que nosotras, monjas contemplativas, no perdimos "el verdadero significado de la vida contemplativa" asociándonos con nuestras hermanas activas. Sin embargo, sus líderes tomaron nuestros intereses como propios. Representaban nuestras preocupaciones en Roma cuando no teníamos voz y cuando las amonestaron por apoyarnos; nos ofrecieron gratuitamente sus recursos intelectuales y materiales, sus instalaciones y su experiencia diversa para nuestros procesos de renovación; Margaret Brennan dedicó una gran parte de su importante discurso a la Sociedad Americana de Derecho Canónico, por la complicada situación canónica de las monjas contemplativas. Por más de 50 años las líderes de la LCWR, ustedes entre ellas, han modelado una relación recíproca, una comunión, con monjas contemplativas que ha enriquecido tanto a ambas la vida religiosa ministerial y la vida religiosa contemplativa.

Creo que el reconocimiento que me están dando esta noche está arraigado en esta mutualidad, interdependencia y comunión. Como miembro de la comunidad más antigua de religiosas en los trece estados originales, acepto su preciado reconocimiento como un reconocimiento del valor que ustedes dan a la vida, la experiencia espiritual y la contribución de monjas contemplativas de este país. Mi función específica fue dar voz e interpretación contemporánea a la tradición mística carmelitana y a la experiencia contemplativa, pero sé que mi trabajo y, por lo tanto, este reconocimiento, apuntan mucho más allá del significado espiritual en el mundo actual de las dedicadas y fieles Oraciones de monjas contemplativas que nunca pueden hablar públicamente. Quiero que este premio sea para ellas y especialmente para mi propia comunidad de Carmelitas de Baltimore, en la cual estoy enraizada y que desde el Vaticano II, es una valiente líder en compartir la tradición contemplativa y la oración de muchas maneras con la comunidad en general.

Relacionalidad, mutualidad, interconexión, comunión, unión con Dios: estas son las facetas de la oración contemplativa que reclaman ahora mi atención. Ellas coinciden, ahora sé, con el movimiento dentro de las comunidades de LCWR en los últimos años y su acento en el diálogo contemplativo y la oración y el tema y dirección de esta asamblea. Hemos pasado muchos años interpretando la oscuridad y liminidad, analizando y comprendiendo las transiciones y purificaciones, y lamentándonos por las pérdidas, en nuestras vidas personales, en las vidas de nuestras comunidades, en la sociedad, en la política y en la cultura, y eso no es todo, yo sé, pero ahora es el momento (como ustedes mismas lo afirmaron tan fuertemente) de vivir e influir decididamente en una nueva etapa evolutiva de la conciencia: la comunión, en cada fibra de nuestro ser.

La Noche Oscura de la oración contemplativa está cerca de ser captada por Dios, transformada; se trata de tener los límites familiares de nuestras almas estiradas tanto para que nos estiremos más y nos volvamos más capaces de mantener dentro de nosotras la plenitud de vida relacional de Jesucristo. Los conflictos, malentendidos, pérdidas y mortificaciones junto con nuestra mirada de experiencias encarnadas de Cristo en la oración y ministerio de estos últimos años, fueron y siguen estando al servicio de nuestro devenir en Cristo, su identidad forma nuestra identidad galardonada, y divinizada por el Cristo humano y divino, su conocimiento y amor que se hace nuestro, el devenir consciente con la misma conciencia de Cristo, toda su vida relacional convirtiéndose en nuestra. ¡Esto es impresionante!

Esto significa estar atraídos hacia las relaciones dinámicas mutuas, la comunión, que constituyen la vida Trinitaria. La identidad de nuestro Dios / la Trinidad es comunión. Imagínense conociendo a Abba, la Fuente de la vida, como Jesucristo conoce a Abba, experimentando estar bajo el dominio del Espíritu Santo en la forma que Jesucristo experimenta estar bajo la influencia persuasiva del Espíritu, uniéndose a cada persona humana, a toda criatura viviente, a la tierra misma, el cosmos, precisamente porque estamos en Jesús encadenado en esta danza trinitaria de vida y comunión.

Los grandes seres humanos que hoy llamamos místicos -Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Ignacio, Juliana de Norwich, Catalina de Siena y otros místicos trinitarios- son testimonio y nos ofrecen esta asombrosa esperanza y promesa. Al profundizar y engrandecer los canales de la conciencia humana, nos esculpieron en la evolución, un camino a nuestra disposición. Nos ofrecen un apremiante desafío contemporáneo que apunta a la identidad y transformación tanto personal como comunitaria y una conciencia de Cristo caracterizada por la comunión y la interdependencia.

Esto no es obviamente nuevo, pero una nueva ontología con énfasis en la interconexión y la interdependencia de todo en el cosmos se está desarrollando entre algunos filósofos y teólogos y la Trinidad entra en sí misma de una manera fresca y emocionante debido a los desarrollos evolutivos y cosmológicos en la ciencia, revelando los patrones profundos de interconexión y relacionalidad en el universo. Se da una nueva dirección evolutiva a la humanidad que converge maravillosamente con nuestra fe en un Dios trinitario cuya vida creativa y amor subyace y potencia toda la creación, marcándola, dirigiéndola, apoyándola, con el patrón y el movimiento de su pura relacionalidad y comunión. En esta convergencia de la teología y la ciencia nos están dando indicaciones del cumplimiento, del Fin, de lo que Dios ocasiona. Debemos abrirnos al desafío de vivir a través de Jesucristo en la vida vibrante de la comunión trinitaria y permitir este patrón radiante, esta orientación hacia la relación, para permear y

transformar nuestra conciencia. (Hay muchos escritos que se hace en los círculos teológicos de la Trinidad y particularmente en el área de la teología/ciencia. Lean tanto como sea posible y permitan que apoye su oración).

La verdadera desolación, la desunión, la sospecha, el engaño, la crueldad, la violencia, la cobardía y la falta de compasión en nuestro propio país y mucho más allá nos exigen esto. La condición degradante de nuestro hogar en la tierra y la creciente extinción de otras especies exigen esto de nosotros. La multitud de pobres, hambrientos, sufrientes, desplazados, inmigrantes, violados, asesinados - mujeres y niños - que se aferran a nuestras almas, exigen esto de nosotros. Una enorme resistencia inconsciente a la interdependencia trabaja combatiendo contra la nueva etapa de conciencia cósmica que lucha por emerger. ¡Ciertamente, una señal de que algo - una nueva época - ya se está fortaleciendo en el nivel invisible del espíritu! ¡No sabemos cuánto tiempo durará este surgimiento, ni qué alcance tendrá la oposición, la perturbación y la turbulencia, pero qué vastos campos de energía de comunión e interdependencia se crearían en esta tierra, en nuestro cosmos, si nuestra conciencia fuera más estrechamente alineada con la conciencia de Jesucristo, si su identidad relacional fuera más cercana a la nuestra, si pudiéramos compartir más explícitamente la dinámica pulsátil y omnipresente de la vida trinitaria! Esta unión, este regalo, sería la meta de la oración contemplativa, por la cual ustedes anhelan, y no es sólo para la "vida eterna", como ustedes los saben muy bien. Es el corazón de todo compromiso. Dondequiera que siempre que sucedan estas experiencias de profunda comunión, la transformación de la humanidad y la evolución de la conciencia humana estarán más aseguradas.

Que se nos conceda la gracia contemplativa para hacer profundos surcos de relacionalidad consciente y comunión en el camino evolutivo que pisamos para que otros lo puedan seguir. Que podamos hacer nuestra propia contribución evolutiva al establecer las capacidades permanentes para la comunión creativa y cortar profundas tendencias cósmicas para transformar el amor y la relacionalidad en el universo. ¡Profetas de comunión! Este es mi sueño para nosotras, mis hermanas. Este es su sueño también. Es lo que está en mi corazón.